Opus Dei y de la Universidad de Navarra, san Josemaría Escrivá, pero su desarrollo corrió a su cargo junto con los equipos que fue formando.

Como resulta lógico al centrarse en la perspectiva política, Cosgaya dedica prácticamente la mitad del libro a dos períodos cruciales en la biografía de Fontán: la dirección del diario Madrid (1967-1971), cerrado por la dictadura, y su paso a la política activa en primera línea durante la transición, dentro del sector liberal de la UCD (Unión de Centro Democrático). Fue presidente del Senado en las Cortes Constituyentes que alumbraron la Carta Magna de 1978, y posteriormente ministro de Administración Territorial, materia sumamente caliente en el debate público del momento. La experiencia –periodística y política a un tiempo– del diario Madrid, amarga en cuanto a su final pero enriquecedora para su decantación clara hacia el liberalismo humanista y las soluciones democráticas para la España posfranquista, elevó su caché político y le valió su nombramiento como uno de los cincuenta héroes de la libertad de prensa en el mundo, que designó en 2000 el Instituto Internacional de Prensa en su quincuagésimo aniversario.

Fue Fontán un hombre monárquico, liberal, comprometido y abierto al diálogo, intelectual y de acción sosegada, de firmes convicciones cristianas. Tuvo momentos de mayor protagonismo público y otros en los que actuó más en la sombra. Su figura se agigantó cuando sobrevino su muerte. Los reyes de España acudieron al velatorio y la opinión pública fue unánime a la hora de reconocer la grandeza de su figura y su contribución a la política, el periodismo y la universidad. La biografía de Jaime Cosgaya, al facilitar un conocimiento cabal y profundo de lo que fue e hizo, rellena un hueco que estaba por cubrir y se convierte en la obra de referencia para entender a Fontán en sus principales facetas como personaje público.

Carlos Barrera

José Luis González Gullón – John F. Coverdale, *Historia del Opus Dei,* Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2021, 700 pp.

No se reseña fácilmente un libro como este, de setecientas páginas, por su poderosa envergadura, la notable ambición de acometer la casi centenaria historia de esta institución católica, y una llamativa capacidad de síntesis. Tres rasgos que convierten esta monografía en una referencia ineludible para quien desee conocer la vida del Opus Dei entre su fundación en 1928 y el año 2016. Estamos, pues, ante la primera historia global de la Obra, que ofrece una visión panorámica, un contexto del mundo religioso y cultural en el que nació y ha vivido esta institución, y algunos aspectos de su historia inéditos y desconocidos.

Este libro recorre sus casi primeros noventa años. En realidad, algo más, porque sus páginas arrancan en 1902 con el nacimiento de su fundador Josemaría Escrivá. La biografía de este sacerdote corre paralela a la de la Obra hasta su muerte en 1975

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y su presencia desde entonces es patente en el Opus Dei como un espejo de santidad y de gobierno. Al morir Escrivá de Balaguer, se abren dos etapas que se prolongan hasta 2016, separadas en 1994 por la muerte del primer sucesor, Álvaro del Portillo, y la elección del segundo, Javier Echevarría. Estos años clave para los tres primeros Padres del Opus Dei determinan los ejes cronológicos del relato, dividido en veintisiete capítulos.

Estos capítulos van agrupados en seis grandes secciones y cada una contiene entre tres y siete capítulos: "I. Fundación y primeros años (1928-1939)", "II. Aprobaciones y expansión inicial (1939-1950)", "III. En los cinco continentes (1950-1962)", "IV. Consolidación (1962-1975)", "V. La sucesión del fundador (1975-1994)" y "VI. La tercera generación (1994-2016)". En conjunto, los años sesenta quedan muy bien caracterizados, y me parecen espléndidos estados de la cuestión los capítulos dieciocho sobre la conclusión del itinerario jurídico del Opus Dei entre 1978 y 1983, y el veintitrés sobre la beatificación de Josemaría Escrivá en 1992. Por el contrario, la última etapa (1994-2016) es una visión más fotográfica y descriptiva, sin suficiente perspectiva.

Siguen a estos veintisiete capítulos unas páginas tituladas "Camino del centenario", que bosquejan los años de Fernando Ocáriz al frente de la Obra, desde 2017, cercano el horizonte de su primer siglo de existencia en 2028. Los autores han concentrado al final del libro el aparato crítico utilizado, insertando a lo largo del texto unas pocas notas al pie, para glosar asuntos más relevantes, o necesitados de aclaración. Las notas agrupadas, que se extienden por cincuenta y cinco páginas, apenas dialogan con la literatura crítica hacia la institución. Por último, culmina el libro un índice de nombres y de algunos conceptos, no demasiados, como si se quisiera aligerar la gran densidad temática, que habría aflorado de haber confeccionado un índice temático sólido.

En su introducción, pero sin entrar en detalle, José Luis González Gullón y John Coverdale describen las fuentes orales y documentales utilizadas, sobre las que domina con mucho el archivo general de esta prelatura personal, que es la columna vertebral que levanta este libro y le aporta su enorme riqueza temática y analítica. También desvelan su propósito: «El objeto histórico de esta monografía es el análisis de la expansión del mensaje del Opus Dei en la Iglesia y en la sociedad a través de la institución y de las personas que pertenecen a ella o que participan de sus apostolados» (p. 14). Los autores, que exponen el contexto cultural y sobre todo religioso de la institución, abordan principalmente su carisma espiritual, su configuración jurídica y su desenvolverse en el tiempo. Es un relato que comienza por una persona (Josemaría Escrivá) y va dando paso a un puñado de gentes y de iniciativas, que son multitud al finalizar el relato de esta historia en 2016.

A mi juicio, este volumen analiza asimétricamente dos elementos, en cierto modo inseparables. De una parte, los aspectos institucionales del Opus Dei, que son los centrales en su relato: es decir, cómo el fundador la ha organizado desde 1928 y cómo ha expuesto y vivido hasta 1975 su carisma o mensaje, y sus sucesores desde entonces

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

han intentado discernirlo y secundarlo corporativamente. De otra, qué eco ha tenido el ideal que la Obra proclama de tender hacia la santidad propia y ajena, en quienes lo han acogido. Esto es lo que hace el último de los capítulos de este volumen, al dar voz a varias decenas de personas del Opus Dei que cuentan el influjo en sus vidas del mensaje de la Obra.

En definitiva, lo institucional y lo personal se conectan en este relato con una tensión dinámica. El mismo hecho de señalar la importancia de este binomio está llamado a influir en otros estudios, de conjunto o parciales, sobre la historia de esta formación católica.

Igualmente, es de agradecer la estructura cronológica elegida. Exponen así de forma ordenada los jalones biográficos de una criatura de naturaleza religiosa. Y así pueden señalar tanto los elementos inmutables (carismáticos), que el Opus Dei posee como los principales cambios que ha experimentado a lo largo de estas nueve décadas de su historia.

En la época fundacional, hasta 1975, quizá la más importante de esas *mutaciones* fue la decisión que Escrivá tomó durante la guerra civil española de confiar a las mujeres el cuidado doméstico de los centros y residencias de la Obra, pues los varones habían sido incapaces de dar ambiente de hogar en la residencia DYA durante los años republicanos previos. Por sus repercusiones externas o públicas, el cambio principal en Escrivá fue iniciar en 1951 y terminar en 1966 las llamadas "obras comunes". Estas fueron iniciativas (en su totalidad, del mundo de la comunicación) creadas por miembros del Opus Dei respaldados por la institución, que tutelaba su gobierno y finanzas (pp. 332-338). El Opus Dei terminó su relación con ellas cuando Escrivá percibió que las opiniones culturales y políticas de esas empresas corporativas obstaculizaban la pluralidad de quienes en el Opus Dei pensaban de otro modo. Es una prueba del aprecio del fundador por la libertad, que le llevó a no secundar en 1967 la iniciativa de la secretaría de Estado de la Santa Sede de empujar a los suyos a unirse al proyecto de crear un partido democristiano en España (p. 356). Otra novedad afectó al concepto de "discreción", entendido por Escrivá de Balaguer hasta mediados de los años sesenta como reserva para manifestar la condición de miembro o para hablar de la Obra: la creación de la primera oficina de información del Opus Dei en 1964 marca un punto de inflexión sobre el particular (pp. 223-224, 378).

La vertiginosa transformación cultural en todo el mundo en las últimas décadas ha influido también para modificar algunas pautas de gobierno de la Prelatura. Por ejemplo, y entre otras medidas, la solicitud de admisión de menores de edad, para la que se precisa el consentimiento paterno, desde 2008 (pp. 554-555); la revisión de protocolos para ofrecer una mayor cercanía, si lo desean, a quienes dejan el Opus Dei (pp. 526-527); la comprensión más cabal de la figura de los agregados (p. 562); un mayor protagonismo de las numerarias auxiliares en iniciativas apostólicas con gente joven (p. 552); o el acento en la reserva en quienes acompañan espiritualmente a personas o simpatizantes de la Obra sobre cuanto conocen por ese motivo (p. 527).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Estas y otras decisiones que adaptan la institución a los tiempos conviven también con elementos permanentes, que conforman una *arquitectura* que da al Opus Dei una fuerte unidad, desde el inicio hasta hoy. Por ejemplo, la presencia de un mensaje idéntico que todos sus miembros abrazan; la figura de un fundador común para hombres y mujeres, y de un sucesor al frente de unos y otras; la creación de centros para que mujeres y hombres célibes vivan y acojan a otros en un ambiente de hogar, que también existe en las casas de los agregados y supernumerarios; la celebración de reuniones periódicas (círculos, charlas, días de retiro) en pequeños grupos; la creación de los centros de estudios regionales, y de los colegios romanos de la Santa Cruz y Santa María para la formación teológica de varones y de mujeres de la Obra; la celebración de congresos generales primero cada cinco años y después cada ocho para trazar objetivos conjuntos y evaluar lo realizado; los organismos de gobierno colegiados y vinculados con el Padre y sus consejos; la responsabilidad económica de todos con las iniciativas apostólicas de la institución; o la elaboración de planes de formación comunes para todos los miembros, que se actualizan cuando conviene. Estos elementos *tangibles* dan cohesión y, también, han permitido expandir globalmente su mensaje y ser aún, para muchas personas, un foco atractivo de irradiación del sentido trascendente de la vida, en tiempos de un fuerte relativismo religioso.

A todo lo dicho (un libro ambicioso, con un sólido aparato crítico, una clara estructura cronológica, un análisis centrado en los aspectos institucionales y atento a sus elementos organizativos permanentes y cambiantes), aún se podrían añadir dos nuevas ideas.

Esta historia ayuda a comprender el proceso de crecimiento de la institución, entre el primero y único de sus miembros en 1928 y las nueve decenas de miles de la actualidad, pues otra relevante aportación son las cifras o estadísticas sobre las dimensiones de esta prelatura personal. Son datos que permiten también conocer su impacto en el tiempo y el espacio, percibir sus etapas de expansión y de contracción, analizar el eco o la distinta intensidad y geografía del mensaje de la Obra. Los lectores encontramos sobre el particular un primer abordaje sin pretensiones de exhaustividad, pero que ilustra bien esta geometría variable del crecimiento acelerado o decrecimiento pausado en según qué lugares y tiempos.

Así, las páginas 61, 69, 81, 95, 97, 101, 129, 135, 139, 154, 160, 173, 215, 238, 263, 264, 309, 374, 447-451, 466, 531-533, 551-552, 557, 559, 563-564, 569, 576 y 580 aportan datos sobre el número total de miembros o iniciativas apostólicas, en distintos años o décadas de la vida de la Obra. Para toda la institución, a veces se desglosan por laicos y sacerdotes (incluidos socios de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz), hombres y mujeres, célibes y casados: al acabar la guerra civil en 1939, al ser aprobada definitivamente en 1950 como instituto secular, en vísperas del Concilio Vaticano II o al año de su terminación, y al morir san Josemaría, Álvaro del Portillo y Javier Echevarría. A veces, se detalla la cantidad total o parcial de centros, los centros de formación para mujeres y hombres, el número de iniciativas educativas o asistenciales, las cifras en países como Estados Unidos, o porcentajes de miembros

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que trabajan para la institución en tareas internas. Como se observa, es un mapa de fragmentos, que puede servir de brújula para estudios demográficos en países o para etapas concretas de la historia de la Obra, que esperan aún a quien hinque el diente a esas cuestiones de una forma sistemática.

El último punto que me gustaría tocar es uno que podríamos considerar como una debilidad-fortaleza, o una fortaleza-debilidad. Como se dijo, los autores optaron por agrupar las notas al final del libro y no al pie de página. La revisión de esas notas permite comprobar que los nueve primeros capítulos (un tercio del total) se construyen sobre un eje bibliográfico más sólido y robusto que las fuentes primarias que van de apoyo. A partir del capítulo 10 (página 221 en adelante) se invierte la relación: la bibliografía se empequeñece ante el protagonismo de los papeles de archivo u otras fuentes primarias. La responsabilidad de los autores reside en haber armado un relato casi a partir de las solas fuentes de archivo.

Es mucho mérito extraer de la ingente masa documental empleada una visión panorámica de la historia de esta institución durante nueve décadas. La realidad es que la historiografía (propia y ajena) apenas ha investigado y publicado sobre la historia del Opus Dei posterior a los años sesenta. Más aún, solo ahora se está trabajando la historia de esta institución y sus gentes durante los años cincuenta del siglo xx. Un libro de esta envergadura debería haber sido una síntesis a partir de un caudal de análisis historiográficos previos. Sin embargo, gran parte de este relato es la primera aproximación general a esta historia con un enfoque científico o académico. Esto, en sí mismo, es muy audaz y hemos de agradecerlo a los autores.

Y así, podríamos ver esta *Historia del Opus Dei* como un cimiento para toda una producción historiográfica posterior. Pero también podría ocurrir que sea un sillar frágil superado relativamente pronto por análisis parciales (o también por otras historias de conjunto) que ahonden y desbrocen mejor lo que ahora González Gullón y Coverdale han iniciado. De hecho, esto ocurrirá tarde o temprano, pero no resta el mérito de haber abierto camino y prestar con este magnífico libro un notable servicio al avance del conocimiento.

Santiago Martínez Sánchez

Fernando Ocáriz, *A la luz del Evangelio. Textos breves para la meditación*, Madrid, Palabra, 2020, 288 pp.

«¿Quieres aprender de Cristo y tomar ejemplo de su vida? –se preguntaba san Josemaría, e invitaba a lector a preguntarse con él–. Abre el Santo Evangelio, y escucha el diálogo de Dios con los hombres..., contigo» (*Forja,* 322). En efecto, el Evangelio es un libro que permite asomarse a unos hechos del pasado que siguen activos en el presente. Lo que Jesús hizo y enseñó sigue estando vigente. Su obra salvífica se actualiza en los sacramentos y sus palabras están dirigidas a todos los hom-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei